



**CARMEN DÍEZ MEDINA  
Y JAVIER MONCLÚS (eds.)**

**Visiones urbanas. De la cultura del plan al urbanismo paisajístico**

Abada editores, Madrid, 2017. 303 págs.

Tapa blanda. Idioma: castellano.

Formato, 30 x 24 cm. 49 € (edición en inglés:

Urban Visions: From Urban Planning Culture to

Landscape urbanism. Róterdam: Springer, 2017)

JOSÉ MARÍA EZQUIAGA

Universidad Politécnica de Madrid

5280ezquiaga@coam.es

**VISIONES URBANAS: REINVENTAR LA CULTURA DEL PLAN**

*Visiones Urbanas* responde al noble y ambicioso intento de dar cuenta de los cambios teóricos y operativos del planeamiento espacial y del proyecto urbano en respuesta a las aceleradas transformaciones que las ciudades han experimentado a lo largo del último siglo y a los decisivos desafíos en el orden económico, ambiental y energético que habrán de afrontar en las próximas décadas. Lo más singular de tal empeño es, a mi juicio, la voluntad de abordarlo desde una perspectiva diacrónica y con voluntad de globalidad. Los autores asumen el desafío de analizar integradamente asuntos técnicamente muy complejos, y por ello habitualmente objeto de análisis sectorizado, sin renunciar al rigor disciplinar. La luz que arroja la visión transversal de las escalas espaciales, métodos y visiones del planeamiento y el urbanismo (véase la interesante reflexión semántica sobre el alcance de cada uno de estos conceptos en la presentación del libro) es sin duda una de las contribuciones más valiosas del texto.

En efecto, los cambios en las formas de producción, organización del consumo y movilidad de capitales, personas y bienes están afectando de manera profunda al carácter de las ciudades y, consecuentemente, a la legitimidad del plan urbanístico. Lo global y lo local se encuentran conectados de manera inimaginable en las sociedades tradicionales. El salto en las tecnologías de comunicación y la estrecha interrelación de los mercados genera que acontecimientos en centros de decisión lejanos afecten rutinariamente a las vidas de millones de personas. Como resultado de la

nueva economía basada en la información y el conocimiento, la expresión contemporánea de la condición urbana asume una multiplicidad de configuraciones espaciales, tanto en escala geográfica como en cualidad, en abierta ruptura con las configuraciones tradicionales, y demanda nuevos instrumentos y estilos de planificación urbanística ante la amarga constatación de que el planeamiento convencional de uso del suelo y zonificación es una herramienta más que insuficiente para abordar los nuevos desafíos sociales y ambientales.

En un contexto en el que en el que la teoría urbanística se ha visto eclipsada por la práctica del planeamiento y éste por su expresión jurídico-legal, reflexionar sobre las claves de la ciudad contemporánea tiene, a mi juicio, un especial interés. Este libro nos sugiere la necesidad de renovar los paradigmas a partir de los cuales el planeamiento urbanístico puede ser capaz de ofrecer una respuesta eficiente a los nuevos problemas derivados de la crisis social y ambiental de la ciudad contemporánea, tal y como en el pasado constituyó una herramienta útil para responder a los dramáticos problemas de organización de la ciudad industrial.

Desde la complejidad de las sociedades actuales, son cada vez más visibles las debilidades derivadas de entender el urbanismo como la expresión técnica de un único 'interés general'. Es cada vez más evidente el protagonismo de la política, y de los representantes políticos, en los procesos de decisión urbanística. La intervención pública en la ciudad y el territorio se ejerce crecientemente fuera del formato de la planificación tradicional. Adicionalmente, aparecen nuevas fuentes de reflexión urbanística desde instancias sociales ajenas a la legitimidad técnica.

Esta situación no es del todo nueva. En los años sesenta, activistas como Davidoff cuestionaron el fundamento político del plan comprensivo a partir del reconocimiento de la complejidad de intereses contrapuestos en la realidad urbana. El denominado 'planeamiento defensivo' no aspiraba a vehicular una sola voz, sino a expresar la racionalidad, limitada pero legítima, de los colectivos excluidos de las decisiones urbanísticas. Jane Jacobs, por su parte, reivindicaba la importancia de reflexionar sobre las cosas comunes y ordinarias de la ciudad, cuestionando desde lo cotidiano la supremacía de la visión de los técnicos. Contemporáneamente, el debate en torno al dominio del espacio público y la movilidad, en línea con la consigna de Jan Gehl ("poner a las personas primero"), o la perspectiva de 'género' amplían el cuestionamiento de estos conceptos a la demarcación tradicional entre la esfera personal y la esfera política, abogando por el reconocimiento de la diversidad cultural como elemento clave de la modernidad y el carácter político de lo doméstico, evidenciando el sesgo escondido tras la aparente neutralidad del lenguaje.

En mi opinión, en esta nueva realidad social el desafío más importante para el urbanismo radica en ser capaz de articular un entendi-

miento común de los problemas en un contexto de diversidad social y cultural. Desde esta perspectiva, el planeamiento ganaría un nuevo potencial como herramienta para promover el debate público y el aprendizaje social. Como un espacio de concertación y negociación, en el que el urbanista no es ya el portavoz de una racionalidad incuestionada sino un mediador y comunicador en un proceso de resolución de conflictos.

Creo sinceramente que tanto los editores como los autores de los diversos capítulos de *Visiones Urbanas* cuentan con las cualidades académicas y profesionales necesarias para abordar esta tarea con solvencia: una curiosidad intelectual proteica y reflexiva y un pensamiento crítico y riguroso que se nutre de una experiencia profesional comprometida en la tarea de construir efectivamente la ciudad y el paisaje. Por este motivo, este libro puede leerse como manual docente que da cuenta del estado más actualizado del arte, a modo de herramienta orientada a la pedagogía del urbanismo, en particular en las Escuelas de Arquitectura. Pero también como herramienta de reflexión y toma de posición respecto a la formación histórica y perspectivas de futuro de la planificación espacial (adoptando aquí el neologismo que la Unión Europea ha publicitado como alternativa a las dificultades de traslación de la terminología latina y anglosajona). Es decir, como ejercicio inductivo de investigación teórica a partir del fecundo encuentro del método histórico y del caso de estudio.

Esta última perspectiva se sustenta en el valor del conocimiento para construir el futuro. Quizás por ello creo leer en los capítulos una dimensión lúcida crítica, pero también de 'esperanza' (en el sentido del clásico texto de Tomas Maldonado) ya que se formula desde el paradigma esencial del pensamiento ilustrado: el convencimiento de que somos autores y responsables de nuestra propia historia.

Para concluir, a mi juicio, vivimos un momento de cambio de paradigma, visibilizado en la dramática conciencia del agotamiento de los principios urbanísticos contemporáneos, que requiere dar respuesta solvente en un futuro inmediato a las exigencias de calidad de vida, cohesión social y sostenibilidad medioambiental de las ciudades, pero también a la consecuente necesidad de contribuir a la construcción intelectual y práctica de modelos alternativos. Desde esta perspectiva, animo a los autores a prolongar la tarea iniciada, abordando el impacto de los desafíos derivados de la globalización, el cambio climático y la desigualdad social. En mi opinión, la profundidad de estos problemas a escala planetaria demanda un nuevo Plan urbanístico abierto a la innovación, capaz de abordar el orden estructural de la ciudad: integrando coherentemente las estrategias arquitectónicas, ambientales, de vivienda, transporte, infraestructuras... sin perder, por ello, de vista la atención a las necesidades sociales reales y al protagonismo de las personas en la decisión y construcción efectiva de su entorno.